

que llega a calificar en una ocasión de "totalitario" (p. 257 s.).

En este análisis, Seckler participa de la hipersensibilidad teutónica al ejercicio de la autoridad doctrinal en la Iglesia. Sin negar el derecho a actuar por parte del Magisterio, considera necesario establecer pormenorizadamente cuáles deben ser las relaciones institucionales entre Magisterio y teología (tesis expuestas en pp. 263-267). El Autor reconoce en los discursos de Juan Pablo II a los teólogos alemanes un giro en el modo de entender estas relaciones que Seckler juzga muy positivo.

J. M. Odero

## TEOLOGÍA ESPIRITUAL

**Sergio BOLSHAKOFF-M. Basil PENNINGTON**, *En busca de la verdadera santidad*, Narcea, Madrid 1990, 143pp.

Bolshakoff es un curioso personaje, una especie de peregrino perpetuo, que se ha dedicado en los últimos años a recorrer los grandes centros de espiritualidad, principalmente monasterios, del oriente y occidente cristiano. Perteneció a ese numeroso grupo de personas a quienes la revolución rusa rompió su mundo cultural y espiritual. Desde entonces viaja y pregunta intentando tomar nota de lo que va aprendiendo.

Bolshakoff se doctoró en filosofía en Oxford y es autor de algún libro de espiritualidad. Este pequeño volumen es una selección de recuerdos; y están puestos en orden con ocasión de una visita a un amigo cisterciense, M. Basil Pennington. Hablan durante toda la noche de los recuerdos más importantes de estos años y Pennington da forma a este material.

El libro tiene cierto valor histórico, pues, en cada monasterio visitado,

Bolshakoff ha buscado los consejos de sus *Startzy* (Padres espirituales). Así queda constancia escrita de la figura, y vida de algunos de estos hombres excepcionales que han mantenido en sus monasterios la llama de la espiritualidad en un entorno de profundos cambios culturales y políticos.

De esta modo, de una manera gradual y asistemática, se reflejan en sus personajes las grandes líneas de la espiritualidad cristiana oriental: búsqueda de la contemplación en la oración, práctica de la oración del Nombre de Jesús (devoción muy popular que consiste en la repetición pausada y meditativa de alguna jaculatoria); relevancia del papel del director espiritual, vida sacramental, devoción a los iconos, etc. Además de abrir una puerta hacia ese mundo que resulta siempre fascinante, se transmiten útiles y sensatos consejos de vida cristiana.

Puede ser un modo sencillo de introducirse en el conocimiento del cristianismo oriental. El libro se lee fácilmente y es ameno, aunque desde un punto de vista literario no esté particularmente cuidado.

Pertenece a una acertada colección —Icono— con la que la editorial Narcea ha querido poner al alcance del público español algunas joyas de la literatura espiritual rusa.

J. L. Lorda

## TEOLOGÍA PASTORAL Y CATEQUESIS

**Luis RESINES**, *Catecismos de Astete y Ripalda*, Ed. Católica ("Biblioteca de Autores Cristianos", 493), Madrid 1987, 445 p., 12,5 x 20.

La edición crítica de los catecismos de los Padres Astete y Ripalda es

sin duda una obra científica que tiene detrás muchos años de estudio y de minucioso trabajo por parte de su autor. Como veremos, el Padre Luis Resines hace un concienzudo estudio de estos clásicos catecismos, que sin duda tanto han influido en la catequesis en España y países por ella evangelizados: América y Filipinas.

El volumen consta de una introducción y tres partes. En la introducción (pp. 3-42) se quieren situar estas obras en el contexto del siglo XVI, resaltando la situación religiosa y la abundancia de catecismos en esa época; se ofrece un interesante elenco de 109 catecismos españoles del siglo XVI, divididos en catecismos ortodoxos, catecismos heterodoxos y catecismos americanos.

La parte primera (pp. 43-200) trata del Catecismo de Astete. En ella estudia en primer lugar la figura del P. Gaspar Astete, S. J. (1537-1601), centrándose en los rasgos biográficos y las pistas que permiten rastrear los orígenes y la aparición de sus Catecismos. Resines sitúa su composición en 1576 y su publicación en 1579. Después se centra en Gabriel Menéndez de Luarda (1742-1812), que fue quien introdujo, dos siglos más tarde, una serie de añadidos al original de Astete. Se estudian también otros añadidos, como los del obispos de Valladolid, Benito Sanz y Forés en 1886 y, sobre todo, los efectuados por Daniel Llorente en 1913, que dio a este catecismo la estructura metodológica actual, ya que integró la pregunta en la respuesta e hizo una edición cíclica, para acomodarlo a la distinta capacidad de los niños. Según Resines, los «retoques, enmiendas y correcciones y especialmente los añadidos han ido configurando el texto hasta el punto de desfigurarlos respecto a su original» (p. 60).

A continuación se estudia la estructura externa del Catecismo y se ha-

ce una valoración crítica de las diversas aportaciones. Falta aquí, a mi parecer, una mayor profundización en los aspectos teológicos y doctrinales del Catecismo, así como sería deseable un estudio teológico del siguiente apartado, titulado «otros aspectos sobre Astete», donde se tratan los siguientes puntos: un lenguaje inadecuado para la educación actual; el análisis de un pequeño incidente que tuvo en 1763 con la Inquisición española, debido a dos errores que se introdujeron en una edición; y la influencia que tuvo el catecismo en el catolicismo español. Finalmente, se presenta la edición crítica del catecismo del Padre Astete (pp. 101-200). Se utilizan para esta edición crítica 107 ediciones del Astete, de las cuales una es de 1764, otra de 1787, otra de 1788, 15 del siglo XIX y las restantes 89 son de nuestro siglo.

La segunda parte estudia el Catecismo de Ripalda (pp. 201-399), de forma similar al que se ha hecho del Astete. En concreto, analiza biográficamente al Padre Jerónimo de Ripalda S. J. (1535-1618); el catecismo se data en 1586. Después estudia a Juan Antonio de la Riva (1752-1834), que hizo con el Ripalda lo que Gabriel Menéndez con el Astete, es decir, hacer añadiduras e introducir algunos cambios, más o menos aceptados posteriormente. Después se estudia la estructura externa del Catecismo y se pasa a la valoración crítica de las diversas aportaciones. Se estudian luego otros aspectos del Catecismo de Ripalda, plasmados en estos subtítulos: un lenguaje arcaico; el Ripalda «censurado»; implantación del Catecismo en su edición crítica (pp. 245-399). Las ediciones consultadas en este caso son 44, de las cuales, excepto la edición de 1591, una incompleta de 1621, dos del siglo XVIII y tres del siglo XIX, el resto son de nuestro siglo.

La tercera parte del estudio se titula «Correspondencias y fuentes» (pp.

401-445). Se analizan primero las oportunas similitudes y diferencias entre ambos catecismos para pasar luego a buscar una fuente común. Además de las cartillas y otros instrumentos catequéticos, parece probada la gran influencia que tuvo el catecismo de San Juan de Avila de 1554 sobre estos dos catecismos y el influjo que el Astete, compuesto en 1576, tuvo sobre el de Ripalda de 1586. A continuación se hace una lectura paralela de los catecismos de San Juan de Avila, Astete y Ripalda y unas consideraciones globales sobre ambos catecismos. Un breve epílogo cierra la obra, que no lleva bibliografía general, limitándose a un índice analítico.

La misma descripción de esta obra me parece que expresa su valor y sus límites. Sin duda, el mayor volumen de páginas lo ocupan la edición crítica de los dos catecismos que constituyen sin duda una buena aportación científica. Trasluce en este aspecto una larga y paciente labor por parte del autor, aunque se advierte que una gran cantidad de añadidos que se han hecho a estos catecismos corresponden a nuestro siglo, cuando la proliferación de catecismos —y especialmente de correcciones de los catecismos clásicos— fue una de las razones para elaborar los catecismos nacionales. Aporta esta obra muchos datos sobre los autores y avatares de estos famosos y populares catecismos.

Pienso que al libro le sobran una serie de comentarios un tanto irónicos que el autor hace al hilo del estudio, y que se refieren a diversos aspectos de la catequesis en el momento actual. También pienso que falta un estudio más exhaustivo de por qué han pervivido estos catecismos y no otros de los muchos que se han escrito a lo largo de casi cuatro siglos y especialmente en el mismo siglo XVI. Falta también un

análisis teológico del contenido, aunque quizá este punto desborde el propósito del autor.

El volumen, pues, es un tanto desigual, pero es desde ahora referencia obligada al estudiar los catecismos de Astete y Ripalda y la catequesis en el siglo XVI.

J. Pujol

**Pietro, BRAIDO**, *La experiencia pedagógica de Don Bosco*, Ed. Las, Roma 1989, 189 pp., 17 x 24.

Pietro Braido quiere presentar en este volumen los rasgos o raíces primigenias del sistema preventivo o experiencia preventiva de San Juan Bosco (1815-1888). De todos es conocido el proyecto educativo de este santo educador que desde sus inicios se extendió con fuerza y que se ha ido concretando y diversificando en gran variedad de obras e instituciones. La intención del autor es que la descripción de los elementos esenciales de la obra de Don Bosco permitirán la fidelidad, dentro de la continuidad, de las instituciones educativas que él promovió.

El autor es sin duda uno de los mejores especialistas de la obra salesiana, de ahí que pueda emprender con fuerza una tarea de esta envergadura. El contenido del volumen aparece muy bien expresado en el Índice. Partiendo de «los tiempos de Don Bosco», Braido va describiendo las inquietudes pedagógicas de principios del siglo XIX, así como algunos de sus principales protagonistas: los hermanos Cavanis, Ludovico Pavoni, Marcelino Champagnat, Teresa Eustochio Verzeri, Adolf Kolping, Ludovico de Casoria, José Timón-David, Leonardo Murialdo y Luis Guanella. A continuación se describe la figura de San Juan Bosco: su